

Pensar con...

Franco Bernardi

Bifo

Brutalismo Supremacista Libertariano

Hipercapitalismo y semiocapital

Introducción al S. XXI

Berlin, Noviembre 2025

Contenido:

Brutalismo supremacista libertariano

Reflexiones sobre la cumbre de Madrid en la que se reunieron los líderes mundiales del capitalismo gore y formación del Anthropos 2.0.

Publicado originalmente en italiano nosotros lo hemos tomado de la edición digital de El Salto del 28 de mayo de 2024. Disponible en línea.

Hipercapitalismo y Semiocapital

La formación de plataformas digitales ha puesto en marcha sujetos productivos que no existían antes de la década de 1980

Tomado de la publicación en castellano de la revista Ctxt del 14 de septiembre de 2024. Disponible en línea.

Introducción al siglo XXI

Agentes del caos y agentes del autómata en el horizonte de la mutación.

Extraído de su publicación en castellano en Diario Red del 1 de enero de 2025. Disponible en línea.

Puedes leer éstos y otros textos en su versión original en italiano en el blog de Bifo “Ildisstore” www.francoberardi.subtrack.com.

Este fanzine contiene tres artículos del filósofo y activista Franco Berardi Bifo publicados en varios medios entre 2024 y 2025 que usaremos para sostener uno o varios debates alrededor de algunos problemas para nombrar nuestro presente.

Sientete libre de copiar este ejemplar, leerlo y distribuirlo.

Aquí citamos las fuentes e invitamos a circular su contenido.

El club de lectura y debate es una iniciativa de algunas gentes del kollektivbibliothek junto a algunas gentes de la Asamblea Migrante, amigas y personas interesadas en pensar juntas. Sed bienvenides.

Hecho en Berlín en noviembre de 2025

Este es el horizonte del siglo XXI, esta es la tendencia que se despliega imparable. El colapso climático, el colapso geopolítico y el colapso social proporcionan el entorno ideal para este proceso de mutación, formateo y eliminación de los residuos de las margaritas. Pero también existe la posibilidad, altamente probable, de que el entrelazamiento de estos tres colapsos produzca la extinción definitiva de la raza humana. En este caso todo lo humano sería finalmente aniquilado, lo que permitiría realizar el ideal perfecto del orden muskiano: la reproducción ilimitada del autómatas en un territorio finalmente purgado de todo elemento caótico e imprevisible. Dicho esto, nosotros (los desertores) sabemos que lo imprevisible aún no ha sido borrado. Pero de lo que no se puede hablar es mejor callar.

Brutalismo supremacista libertario

Reflexiones sobre la cumbre de Madrid en la que se reunieron los líderes mundiales del capitalismo gore y formación del Antropos 2.0.

Dinámica profunda de la ola nazi-libertaria

La cumbre de la ultraderecha blanca occidental que tuvo lugar en Madrid el 29 de mayo fue la culminación de un proceso que escapa a las categorías de la política moderna. Seguimos interpretándolo con las categorías que tenemos: democracia, liberalismo, socialismo, fascismo, etcétera... Pero creo que estas categorías interpretativas de la política no captan la esencia de este proceso, que no es realmente nuevo en el plano enunciativo, programático, pero que es radicalmente nuevo en el plano antropológico y psicocognitivo. Los enunciados de los líderes de la derecha mundial no explican la fuerza disruptiva del movimiento que nadie parece capaz de detener con algunas excepciones como Colombia, Brasil y la España socialista, bastiones de resistencia humana.

Las dinámicas tradicionales de la democracia parlamentaria y de la lucha social parecen haber sido superadas, como si un ciclón dotado de un poder inaudito arrasara las defensas que la sociedad ha construido tras la Segunda Guerra Mundial. La cumbre de Madrid reunió a formaciones que convergen en el supremacismo blanco occidental y no a los movimientos que lideran países como la India de Modi, ejemplo de supremacismo no blanco, y la Rusia de Putin, ejemplo de supremacismo no occidental.

En la segunda mitad de 2024 es posible que los supremacistas de derecha ganen la presidencia de Estados Unidos y cambien la mayoría en el Parlamento Europeo, aliándose con el centro. Pero incluso si la derecha no se impusiera en Europa y los Demócratas ganaran las elecciones estadounidenses, ello no cambiaría gran cosa, porque en las cuestiones fundamentales, ante todo en las cuestiones relativas al rearme, la guerra y el cambio climático, ya no hay distinción entre los ultraderechistas y los gobiernos de centro. Por el contrario, en la situación actual la victoria del lepenismo en las elecciones de junio y la victoria de Trump en noviembre tendrían el efecto de resquebrajar la unidad occidental en la guerra contra Rusia.

“Me parece que no hay conciencia de la derecha a la altura de la potencia de la derecha. La brutalidad, después de todo, no suele ser consciente de sí misma”

no mencionaré llamó daisies [margaritas], del inglés: desynchronised— serán progresivamente exterminados con los instrumentos de la guerra, el hambre, la sumisión a ritmos de trabajo esclavo imposibles para el organismo humano y otras técnicas de exterminio. Este proceso es el horizonte del siglo XXI y ya lo vemos claramente delineado en las líneas políticas del trumpismo y la acción tecnototalitaria de la que Elon Musk es el eje.

Una raza de varones blancos funcionalmente superiores y emocionalmente esterilizados se está apoderando de las palancas del poder técnico, económico y militar. Ninguna fuerza política puede oponerse a esta toma de poder por la sencilla razón de que no se trata de un proceso político, sino de una mutación tecnocognitiva. La mutación cognitiva y el genocidio son los dos procesos decisivos de esta transición. La mutación cognitiva se efectúa mediante el sometimiento de la mente humana a un formateo, que pretende sincronizar la actividad de la mente con el ritmo del autómeta. Inevitablemente, este proceso de mutación conlleva sufrimiento.

Pensemos en patologías como el TDAH, o trastorno por déficit de atención e hiperactividad: no se trata de una patología, sino de un intento de adaptar y sincronizar la mente al ritmo diez mil veces acelerado de la infósfera. La conciencia ética y la sensibilidad erótica son restos de humanidad preformateada, que están desapareciendo rápidamente en la generación conectiva emergente. Otro carácter emergente de los mutantes es la imposibilidad de percibir el dolor ajeno, lo cual es un efecto de la exposición ininterrumpida a flujos de estimulación nerviosa simulada a tenor de la cual la mente ya no tiende a distinguir las simulaciones de los organismos vivos, tendiendo, por el contrario, a considerar los cuerpos sufrientes como los hombrécillos verdes del videojuego, que no sufren y si mueren siempre pueden volver a levantarse un instante después.

acción caótica del movimiento reaccionario se encuentra una meta de orden determinista, digital y conectivo: el autómata cognitivo está destinado a ocupar el lugar del caos viviente. Musk, si se quiere, es un agente del caos político, pero el caos político tiene la función de hacer posible en dos movimientos lógicamente sucesivos, pero cronológicamente coetáneos, la eliminación de lo humano: genocidio de lo marginal y mutación de la mente colectiva para su sumisión al autómata, procediendo así a la instauración del orden automático.

“Una raza de varones blancos funcionalmente superiores y emocionalmente esterilizados se está apoderando de las palancas del poder técnico, económico y militar”

En algunos lenguajes de programación, que retoman un concepto del filósofo neopositivista Rudolf Carnap, se habla de «functor» como variable dependiente de una secuencia matemática. Más allá de la metáfora computacional, el functor es un agente perfectamente compatible y sincronizado con el autómata cognitivo global. En las primeras décadas del siglo XXI, el autómata ha efectuado el formateo y la sincronización de las mentes individuales de los individuos pertenecientes a la primera generación conectiva. Los humanos han sido tendencialmente subyugados al orden digital, siendo privados progresivamente de las características y pulsiones incompatibles con el autómata, como sucede con el deseo erótico, la capacidad crítica y la singularidad expresiva. Esta mutación no puede producirse sin enormes sufrimientos, distorsiones y psicopatías depresivas o agresivas. Pero una parte del género humano no puede ser formateada y sincronizada y permanece, pues, al margen del proceso de producción y del territorio privilegiado. Los no formateados no sincronizados –a los que un escritor de ciencia-ficción cuyo nombre

Pero el objeto de mi reflexión no es el resultado de las elecciones de 2024. Lo que me interesa aquí es comprender la dinámica antropológica y no meramente política que ha transformado las sociedades de Occidente y de la mayor parte del planeta después de haber destruido el movimiento organizado del trabajo y desactivado una tras otra las instituciones internacionales de la era liberal-democrática, empezando por la ONU. ¿Se puede reducir lo que está ocurriendo a un retorno del fascismo histórico? Yo diría definitivamente que no: el nacionalismo fascista sigue siendo la principal referencia del lenguaje y la mentalidad de la clase política que cabalga la ola reaccionaria porque se trata de personas de escásísimo nivel intelectual carentes de la capacidad de encontrar conceptos y palabras a la altura de la fuerza que la transformación antropológica ha puesto a su disposición. Me parece que no hay conciencia de la derecha a la altura de la potencia de la derecha. La brutalidad, después de todo, no suele ser consciente de sí misma. Lo que está surgiendo es un fenómeno de proporciones gigantescas que no puede explicarse con las categorías de la política porque hunde sus raíces en la mutación tecnantropológica que la humanidad ha experimentado en las últimas cuatro décadas y porque constituye la salida del hiperliberalismo, que ha hecho de la competencia (es decir, de la guerra social) el principio universal de las relaciones interhumanas.

Las explicaciones políticas de la ola brutalista libertaria solo captan aspectos marginales del fenómeno: los demócratas liberales sostienen que el orden político se halla sacudido por el soberanismo autoritario. Los marxistas, o muchos de ellos, interpretan lo que está ocurriendo como un retorno del fascismo histórico tras los errores cometidos por el movimiento obrero organizado. Pero ninguno de ellos explica lo más importante, la cualidad antropológica y psíquica que subyace a la adhesión masiva a los movimientos ultrarreaccionarios.

“El entusiasmo por la violencia racista, implican una perversión de la percepción y de la elaboración psíquica, incluso antes que moral”

Lo que hay que entender no es el significado de las declaraciones de Trump, Milei, Netanyahu o Norendra Modi, sino las razones por las que una mayoría creciente de la población planetaria abraza con entusiasmo la furia destructiva de estos condotieros. A diferencia del nazifascismo histórico, que practicaba una economía estatista, la ola supremacista fusiona los lugares comunes del racismo y del conservadurismo cultural con una acentuación histórica del liberalismo económico: libertad para ser brutales. ¿Es esta novedad suficiente para explicar el éxito arrollador del batiburrillo intelectual que en todas partes suscita el entusiasmo de las multitudes? ¿Debemos pensar que las multitudes siguen a Trump a pesar de sus flagrantes mentiras, a pesar de su machismo de baja estofa? ¿Y que las multitudes israelíes apoyan al gobierno fascista a pesar del exterminio de niños palestinos, y que la mayoría de los argentinos votan a Milei a pesar de la motosierra con la que se dispone a destruir el Estado del bienestar y a matar de hambre a millones de trabajadores? ¿O tal vez habría que invertir el razonamiento?

Adelanto la hipótesis de que estamos ante una verdadera inversión del juicio ético: los estadounidenses votan a Trump precisamente porque es un violador y un mentiroso, los israelíes apoyan a Netanyahu precisamente porque practica el genocidio, compensando una profunda e inconfesable necesidad de reparación de los descendientes de las víctimas de un genocidio pasado. Y los jóvenes argentinos siguen a Milei porque creen que, por fin, los mejores podrán sobresalir y los demás se morirán de hambre como se merecen.

La novedad que debemos comprender es la calidad psíquica, cognitiva,

ahora las izquierdas están desapareciendo y lo que está surgiendo es un régimen, que ya no tiene mucho que ver con el fascismo del pasado. Hace tiempo que decidí adoptar el término naziliberalismo.

“La época en la que hemos entrado después del 7 de octubre de 2023 es la era del genocidio global y esta era se caracteriza naturalmente por la multiplicación de puntos de precipitación caótica”

La intención declarada de los naziliberales más agresivos, como Javier Milei, o como Steve Bannon y Elon Musk, es la demolición definitiva de las estructuras públicas (sanidad, educación, transporte, etcétera), que hacían posible la supervivencia social. Esto implica naturalmente la exterminación social, que ya está en marcha y que veremos precipitarse terroríficamente en los próximos años. Pero la exterminación social que tiene lugar en el seno de los países occidentales es sólo una parte del genocidio global, que se está produciendo en la frontera entre el norte y el sur del mundo y que tiene en el genocidio de los palestinos su símbolo sangriento.

La época en la que hemos entrado después del 7 de octubre de 2023 es la era del genocidio global y esta era se caracteriza naturalmente por la multiplicación de puntos de precipitación caótica. Está claro que el movimiento reaccionario global del que Musk es una expresión está provocando rupturas caóticas en un número cada vez mayor de puntos del planeta. Pero ello no es más que un paso en el proceso desencadenado durante las últimas décadas, que consiste tanto en la proliferación del caos como en la creación de un orden superior, que es el orden del autómata. El movimiento reaccionario global se dedica hoy a la devastación del mundo humano, que es el mundo de la indeterminación, de la aproximación, de la analogía y de la conjugación. Pero más allá de la

al electorado, el cual paulatinamente se ha acostumbrado a no dejarse impresionar por el coco del nazismo? Sí y no. No, porque de hecho el resurgimiento del supremacismo racial colonialista del Occidente blanco es la función histórica a largo plazo del movimiento reaccionario global del que Trump es el símbolo y Musk el principal instrumento.

El enemigo que en opinión de Hitler debía ser exterminado eran los judíos, mientras que para el supremacismo racial contemporáneo el enemigo que debe ser exterminado son las inmensas masas de pueblos colonizados que, si bien son incapaces de lanzar una ofensiva política internacionalista, constituyen un peligro para la estabilidad occidental por su mera existencia, por sus movimientos migratorios y por sus reivindicaciones de redistribución de la riqueza mundial. El ejército israelí, y el propio pueblo israelí, tienen un aspecto muy diferente de las SS hitlerianas desde un punto de vista estético y político, pero desempeñan la misma función que estas cuando se trata de exterminar a los enemigos de la civilización occidental, que para Hitler eran los judíos y para Israel son los pueblos colonizados, que reclaman el derecho a la supervivencia y posiblemente un territorio.

El régimen que ahora se está afirmando imparablemente en todo Occidente es, por otra parte, la consecuencia y la plena aplicación del liberalismo económico vigente desde la década de 1980, la cual se ha producido con la colaboración muy activa de la izquierda europea en su generalidad. La democracia liberal está ahora aniquilada en todas partes, pero la regla fundamental de la destrucción de las reglas y su sustitución por la regla absoluta del máximo beneficio son confirmadas y exaltadas por quienes han hecho de la palabra libertad su lema, siempre que quede claro que se trata de la libertad de los esclavistas. Las izquierdas progresistas han sido una función dependiente del liberalismo durante esta última fase, cuando el movimiento obrero debía ser liquidado. Esta función la desempeñaron las izquierdas progresistas y los demócratas, y por ello son y serán objeto de eterno desprecio. Pero

antropológica del Antropos 2.0. La inversión clínica del juicio, el entusiasmo por la violencia racista, implican una perversión de la percepción y de la elaboración psíquica, incluso antes que moral: capitalismo gore, como define Sayak Valencia la realidad mexicana.

Brutalismo social

Al hacer de la competencia el principio universal de las relaciones humanas, el neoliberalismo ha ridiculizado la empatía por el sufrimiento del otro, ha erosionado los fundamentos de la solidaridad y, con ello, ha destruido la civilización social. Cuando Milei afirma que la justicia social es una aberración, no hace más que legitimar el derecho del más fuerte y galvanizar la ilusión de masas de individuos jóvenes (en su mayoría varones) convencidos de que están dotados de la fuerza necesaria para ganar a todos los demás. Esta creencia no se desmonta fácilmente, porque cuando el día de mañana estos individuos sean, como ya lo son, miserables solitarios empobrecidos, solo culparán de su derrota a los inmigrantes, o a los comunistas, o a Satán, según su psicosis preferida.

Mientras se condena la justicia social como una aberrante intromisión del socialismo de Estado en la libertad de los individuos, se naturaliza el salvajismo competitivo: en la lucha por la vida, quien no esté a la altura de las circunstancias merece morir. La empatía no es compatible con la economía

“ El tiempo medio dedicado al sueño ha disminuido en un siglo de ocho horas y media a seis horas y media. ¿Qué efecto puede tener la contracción del sueño en la autonomía mental de un indviduo? ”

de la supervivencia, de hecho es autolesiva para quien la practica. Como dice Thomas Wade en la novela de Liu Cixin The Dark Forest, 2008 (El bosque oscuro, 2023): “Si perdemos nuestra humanidad perdemos algo, si perdemos nuestra bestialidad lo perdemos todo”. El brutalismo se convierte en el fundamento de la vida social.

El inconsciente conectivo y el fin de la mente crítica

McLuhan escribió en 1964 que cuando la comunicación interhumana pasa de la dimensión lenta de la tecnología alfabética a la dimensión rápida de la tecnología electrónica, el pensamiento se vuelve inepto para la crítica y se restaura el pensamiento mitológico. La mutación tecnocomunicativa está resultando más arrolladora que las propias predicciones de McLuhan. De acuerdo con lo afirmado por el director general de Netflix, Reed Hastings, el principal competidor de las infocompañías es el sueño. Sumando las horas de actividades multitarea de una persona estándar de nuestro tiempo, la jornada es de treinta y una horas, de las cuales sólo seis horas y media se dedican a dormir. En 24/7 Capitalism and the End of Sleep (24/7. El capitalismo tardío y el fin del sueño, 2015) Jonathan Crary escribe que el tiempo medio dedicado al sueño ha disminuido en un siglo de ocho horas y media a seis horas y media. ¿Qué efecto puede tener la contracción del sueño en la autonomía mental de un individuo?

Durante trece horas, la mente está expuesta a estímulos de la infoesfera. Un lector de libros podría exponer su mente a la recepción de signos alfabéticos durante muchas horas, pero la intensidad y velocidad de los impulsos electrónicos es incomparablemente mayor. ¿Cuáles son las consecuencias de esta transformación tecnocomunicativa? Resumiendo: la mente sometida al bombardeo ininterrumpido de impulsos electrónicos, independientemente de su contenido, funciona de forma completamente distinta a como funcionaba la mente alfabética, que tenía la capacidad de discriminar lo verdadero y lo falso en la información, y que poseía la capacidad de construir una procedimiento de elaboración individual. De hecho, esta capacidad depende del tiempo de procesamiento emocional y racional, que en el caso de un joven que vive trece horas al día en la infoesfera electrónica se reduce a cero. La distinción entre la verdad y la falsedad de las afirmaciones no solo se hace difícil, sino que es irrelevante, como cuando uno se encuentra en un entorno

liberalismo thatcheriano, incluye una parte constructiva: la construcción de un sistema de control total del sistema global de telecomunicaciones (Starlink) y la creación de las interfaces entre lo biológico y lo digital, que harán posible la creación de autómatas plenamente inteligentes (Neuralink). Hace unos días, el racista sudafricano, en un comentario en el Welt Am Sonntag, se posicionó sobre las próximas elecciones alemanas, apoyando a Alternative für Deutschland (AfD). No es un partido nazi, dijo Musk, argumentando lo siguiente:

La descripción de AfD como un partido de extrema derecha es clara mente falsa, teniendo en cuenta el hecho de que Alice Weidel, la líderesa del partido, tiene una pareja del mismo sexo que es de Sri Lanka. ¿Te parece que esto tiene algo que ver con Hitler?

La pregunta merece una reflexión más detenida. Es cierto que individuos como Donald Trump, o partidos como el alemán AfD parecen muy diferentes del Nazionalistische Sozialistische Deutsche Partei. Y realmente lo son: ante todo, el trumpismo ha borrado toda referencia al socialismo, que Hitler en cambio había conservado no solo en el nombre de su partido, sino también en algunas de las políticas sociales implementadas por el Tercer Reich. Además, la totalidad del mundo imaginario que constituía el telón de fondo del régimen de Hitler (los colores oscuros de los uniformes, la rigidez de las poses, etcétera) ha sido sustituido por la explosión de color y la excitación carnavalesca de las multitudes de MAGA. El severo estilo gótico de la burguesía industrial territorializada y protestante es sustituido por el deslumbrante barroco de la lumpen-burguesía mafiosa que, de Berlusconi a Trump, ha refundado el poder sobre la cosmovisión espectacular.

Así pues, ¿debemos abandonar la asimilación del trumpismo global con el nazismo hitleriano, que la izquierda ha utilizado quizá para asustar

Introducción alS XXI

Agentes del caos y agentes del autómatas en el horizonte de la mutación

Un racista sudafricano llamado Elon Musk, a quien los periódicos consideran el hombre más rico del mundo, se ha ganado recientemente otro apelativo más interesante: agente del caos le llamó The Guardian el pasado 20 de diciembre, haciéndose eco de una definición que The New York Times ya había propuesto en 2022. Creo que se trata de una definición imprecisa o al menos demasiado simple. No creo que Musk tenga la función histórica de promover el caos, salvo que lo haga de modo aparente. Su actividad política, empezando por la compra de Twitter, está dirigida a la destrucción del Estado y las estructuras públicas construidas durante la era moderna. En este sentido, el proyecto de Musk coincide con el de Steve Bannon y el gobierno de Trump en general. Pero la polidérmica actividad de Musk, además de esta destrucción definitiva del orden moderno, esto es, la conclusión de la obra iniciada por el

de gaming. En un entorno así no tiene sentido aprobar o desaprobar la violencia de los hombres verdes que invaden el planeta rojo. Hacerlo solo serviría para perder la partida.

La configuración conectiva de la mente contemporánea es cada vez más indiferente a la distinción entre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo. La elección entre un estímulo y otro no depende del juicio crítico, sino del grado de excitación, o de estimulación dopaminica. Por poner un ejemplo personal: la noche del 9 de noviembre de 2016, cuando se esperaban los resultados de las elecciones estadounidenses en las que Hillary Clinton se enfrentaba a Donald Trump, recuerdo que me desperté a las cuatro de la mañana para encender el ordenador y ver cómo se había zanjado la contienda. No es que sintiera ninguna simpatía por Hillary, pero me parecía moralmente repugnante pensar que el energúmeno de su contrincante pudiera llegar a convertirse en presidente. Sin embargo, me di cuenta de que algo en mí deseaba que ocurriera el acontecimiento más fuerte, más inesperado, más escandaloso, en definitiva, el más estimulante de la dopamina. Y mi sistema nervioso había encontrado su satisfacción: el horror se había impuesto y el espectador presente en mí estaba satisfecho, porque todo espectador siempre quiere que la pantalla le envíe el estímulo más fuerte. Creo que la mente conectiva ha evolucionado en una dirección incompatible con el juicio moral y la discriminación crítica.

Tecnología celular y gran migración

En general, el marxismo ha subestimado la cuestión demográfica después de que Marx criticara las tesis malthusianas a mediados del siglo XIX. Marx tenía razón contra Malthus, que predijo que el crecimiento demográfico causaría trastornos sin tener en cuenta la evolución técnica de la productividad. Pero los marxistas no tenían razón al no considerar las consecuencias de la extraordinaria aceleración que hicieron posible la medicina y el progreso social. El salto demográfico de 2.500 millones

de personas vivas en el planeta en 1950 a 8.000 millones 70 años después ha supuesto una intensificación sin precedentes de la explotación de los recursos de la Tierra y ha conducido, creo que inevitablemente, a la devastación del medio ambiente planetario.

“Basta con mirar el mapa de los países que condenan el colonialismo israelí y el de los países que lo apoyan para comprender la geografía del choque de época que se está perfilando”

El capitalismo liberal tiene sus defectos, pero creo que ningún sistema de producción podría haber satisfecho las demandas provocadas por la explosión demográfica sin efectos catastróficos tanto sobre la ecología planetaria como también sobre la percepción psíquica del otro: en condiciones de superpoblación, el inconsciente colectivo, en su modo con-temporáneo de inconsciente conectivo, ya no es capaz de percibir al otro como amigo, porque en verdad cualquier otro individuo es una amenaza para la supervivencia.

En la década de 1960 el etólogo John Bumpass Calhoun habló de un hundimiento del comportamiento en este sentido (behavioral sink). La devastación ecológica hace inhabitables zonas cada vez más extensas del planeta e imposibilita el cultivo de áreas enteras. Es comprensible que las poblaciones del Sur global (es decir, las zonas que han sufrido los efectos de la colonización y sufren especialmente los efectos del cambio climático) quieran trasladarse al Norte global (es decir, la zona que ha disfrutado de los beneficios de la explotación colonial y ha sufrido menos, por el momento, las consecuencias del cambio climático). También es

el genocidio. Una parte significativa, si no mayoritaria, de la población blanca ha decidido atrincherarse en la fortaleza y utilizar cualquier medio para repeler la oleada migratoria. Los colonialistas de ayer –los que en siglos pasados llegaron a través de los mares para invadir los territorios-presa– claman ahora por la invasión porque millones de personas están presionando las fronteras de la fortaleza.

Este es el principal frente de guerra que se desarrolla desde principios de siglo, y que se amplía, adoptando por doquier los contornos del exterminio. No es el único frente de guerra: otro frente de la caótica guerra mundial es el inter-blanco que enfrenta a la democracia liberal imperialista con el soberanismo autoritario fascista.

La desintegración de Occidente, y en particular de la Unión Europea, como resultado de la guerra inter-blanca, corre paralela a la guerra genocida en la frontera: dos procesos distintos entrelazados en la escena de los años veinte.

¿Cómo salir vivo? Esta es la pregunta que se hacen todos los desertores. Hay que organizarse para desertar juntos.

migrantes un peligro. Temen que los pobres de la tierra lleven su miseria a las metrópolis ricas. Se les presenta como la causa de las desgracias que sufre la minoría privilegiada: una clase de políticos especializados en sembrar el odio racial ilusiona a los viejos blancos haciéndoles creer que si alguien pudiera acabar con esa inquietante masa de jóvenes que presiona a las puertas de la fortaleza, si alguien pudiera eliminarlos, destruirlos, aniquilarlos, entonces volverían los buenos tiempos, Estados Unidos volvería a ser grande y la moribunda patria blanca recuperaría su juventud.

“ En la última década, la línea que divide el Norte del Sur se ha convertido en una zona donde se libra una guerra infame: el corazón negro de la guerra civil mundial ”

En la última década, la línea que divide el Norte del Sur, la línea que va desde la frontera entre México y Texas hasta el mar Mediterráneo y los bosques de Europa central y oriental, se ha convertido en una zona donde se libra una guerra infame: el corazón negro de la guerra civil mundial. Una guerra contra personas desarmadas, agotadas por el hambre y la fatiga, atacadas por policías armados, perros rastreadores, fascistas sádicos y, sobre todo, por las fuerzas de la naturaleza.

A pesar de los brillantes anuncios de mercancías que animan a los idiotas consumistas, y a pesar de la propaganda de los cerdos neoliberales, la lógica del Semiocapital funciona de una única manera: el Norte global se infiltra en el sur a través de los innumerables tentáculos de la red: una herramienta para captar fragmentos del trabajo desterritorializado

Pero la penetración física del Sur, que presiona para acceder a territorios donde el clima aún es tolerable, donde hay agua, donde la guerra aún no ha llegado con toda su fuerza destructiva, es repelida por la fuerza y

comprensible (aunque sea immoral, pero el juicio moral vale tanto como el dos de bastos en esta coyuntura) que a los habitantes del Norte global les asuste la idea de que masas cada vez mayores se desplacen desde el Sur global al Norte global. Por eso la gran migración empuja y empujará cada vez más a las poblaciones del norte hacia posiciones abiertamente racistas. Por eso el genocidio es ya, y probablemente lo será cada vez más, una técnica de control de los movimientos de población. Por eso los europeos hacen todo lo posible para que miles de personas mueran ahogadas en el mar o desperdigadas en los desiertos del norte de África.

En su novela Gun Island (2019), Amitav Gosh relata el ciclo comunicativo teléfono móvil-migración:

Ya no estamos en el siglo XX. No hace falta un megaordenador para acceder a la red. Basta con un teléfono y ahora todo el mundo tiene uno. Y no importa si eres analfabeto. Puedes encontrar lo que buscas simplemente hablando, tu asistente virtual se encargará del resto. Te sorprendería lo rápido y bien que aprende la gente. Así empieza el viaje, no comprando un billete y sacando un pasaporte. Empieza con un teléfono y la tecnología de reconocimiento de voz.

[...] ¿Dónde crees que aprenden que necesitan una vida mejor? Mierda, ¿de dónde crees que sacan una idea de lo que es una vida mejor? De sus teléfonos móviles, por supuesto. Ahí es donde ven fotos de otros países; ahí es donde ven anuncios en los que todo parece fabuloso; ven cosas en las redes sociales, posts de vecinos que ya han hecho el viaje [...] después, ¿qué crees que hacen? ¿Que vuelven a plantar arroz? ¿Has probado alguna vez a plantar arroz? Todo el día agachado hasta el suelo, al sol, con serpientes e insectos pululando a tu alrededor. ¿Crees que alguien quiere volver a esos campos después de ver las fotos de sus amigos tomando cómodamente café con leche caramelizada en un café de Berlín? Y el mismo teléfono

móvil que les muestra esas fotos también puede ponerles en contacto con intermediarios [...] pongamos que un tipo pide asilo en Suecia. Necesitará una historia fiable. No una de esas habituales historias de mierda. Una historia como las que quieren oír allí. Digamos que el tipo se murió de hambre, porque sus campos se inundaron: o digamos que todo el pueblo enfermó a causa del arsénico presente en el suelo; o digamos que el tipo fue golpeado por su casero, porque no podía pagar sus deudas. Nada de esto importa a los suecos. A los suecos les gusta la política, la religión y el sexo. Tienes que tener una historia de persecución, si quieres que te escuchen. Así es como ayudo a mis clientes, les proporciono ese tipo de historias (Amitav Gosh, *L'isola dei fucili*, Vicenza, Neri Pozza, 2019, pp. 74-76).

La gran migración desde el sur y el este hacia el norte y el oeste del mundo es el proceso que más contribuye a la ola ultrarreaccionaria, mientras la oposición entre el norte imperialista y el sur colonizado adquiere contornos cada vez más nítidos. Basta con mirar el mapa de los países que condenan el colonialismo israelí y el de los países que lo apoyan para comprender la geografía del choque de época que se está perfilando. Pero no hay que creer que la brutalidad pertenece solo al mundo blanco occidental: la Rusia de Putin no es occidental y la India de Modi no es blanca, pero una y otra comparten las características esenciales del brutalismo y la indiferencia ante el genocidio. La posibilidad de una revolución anticolonialista tenía perspectivas progresistas en el marco del internacionalismo obrero, pero éste parece haber desaparecido del horizonte de la historia. Y el fin del internacionalismo ha abierto la puerta al apocalipsis que estamos viviendo.

Curva demográfica y conclusiones provisionales

Debemos tener en cuenta el hecho de que la expansión demográfica, que retrocede en el Norte global, va a continuar a escala mundial hasta que la población mundial alcance, de acuerdo con las previsiones, los diez

Hipercolonialismo y migración. El genocidio que viene

Pero el Hipercolonialismo no es sólo extracción de tiempo mental, sino también control violento de los flujos migratorios resultantes de la circulación ilimitada de los flujos de información. Puesto que el Semiocapitalismo ha creado las condiciones para la circulación mundial de la información, en territorios alejados de las metrópolis se puede recibir toda la información necesaria para sentirse parte del ciclo de consumo y del propio ciclo de producción.

Primero se recibe la publicidad, luego un cúmulo ingente de imágenes y palabras que pretenden convencer a todo ser humano de la superioridad de la civilización blanca, de la extraordinaria experiencia que representa la libertad de consumo y de la facilidad con que todo ser humano puede acceder al universo de bienes y oportunidades.

Por supuesto, todo esto es falso, pero miles de millones de jóvenes que no tienen acceso al paraíso publicitario aspiran a alcanzar sus frutos. Al mismo tiempo, las condiciones de vida en los territorios del Sur global se han vuelto cada vez más intolerables, porque efectivamente empujan con el cambio climático, pero también porque se enfrentan inevitablemente a las oportunidades ilusorias que el ciclo imaginario proyecta en la mente colectiva.

De ahí que, por necesidad y por deseo, una masa creciente de personas, sobre todo jóvenes, se desplace físicamente hacia Occidente, que reacciona a este asedio con miedo, agresiones y racismo. Por un lado, la infomáquina envía mensajes seductores, y llama hacia el centro, del que emanan flujos de atracción. Por otro lado, sin embargo, quienes creen en ella y se acercan a la fuente de la ilusión acaban en un proceso masacrante.

La población del Norte global, cada vez más vieja, poco prolífica, económicamente en declive y culturalmente deprimida, ve en las masas

Entre los años noventa y la primera década del nuevo siglo se formó esta nueva mano de obra digital, que opera en condiciones que hacen casi imposible la autonomía y la solidaridad.

Ha habido intentos aislados de trabajadores digitales de organizarse en sindicatos o de desafiar las decisiones de sus empresas: pienso, por ejemplo, en la revuelta de ocho mil trabajadores de Google contra la subordinación al sistema militar.

Estas primeras manifestaciones de solidaridad se produjeron, sin embargo, allí donde la mano de obra digital está unida en gran número y percibe salarios elevados. Pero, en general, el trabajo en red se antoja irregular, por ser precario, descentralizado y porque, en gran medida, se desarrolla en condiciones de esclavitud.

En el libro *Los abogados y los salvados*, Primo Levi escribe que cuando estuvo internado en el campo de exterminio “había esperado al menos la solidaridad entre compañeros de infortunio”, pero luego tuvo que reconocer que los internados eran “mil mónadas selladas, entre las que hay una lucha desesperada, oculta y continua”. Esta es la “zona gris” donde la red de relaciones humanas no se reduce a víctimas y perseguidores, porque el enemigo estaba alrededor, pero también dentro.

En condiciones de extrema violencia y terror permanente, cada individuo se ve obligado a pensar constantemente en su propia supervivencia, y es incapaz de crear lazos de solidaridad con otros explotados. Como en los campos de exterminio, como en las plantaciones de algodón de los estados esclavistas del País de la Libertad, también en el circuito esclavista inmaterial y material que la globalización digital ha contribuido a crear, las condiciones para la solidaridad parecen estar vedadas.

Es lo que yo llamaría *Hipercolonialismo*, una función dependiente del *Semicapitalismo*: extracción violenta de recursos mentales y tiempo de atención en condiciones de desterritorialización.

mil millones de habitantes. Es cierto que algunos demógrafos predican que en ese momento, a mediados de siglo, la población de la Tierra empezará a disminuir a un ritmo similar al que creció en el siglo pasado. En opinión de Dean Spears, economista y demógrafo de la University of Texas en Austin, puede dibujarse una curva que sube vertiginosamente de dos mil a diez mil millones, alcanza su máximo en torno a 2040 y luego desciende con la misma precipitación.

Al menos tres factores contribuyen a este hundimiento de la natalidad, que no analizaré aquí: el colapso de la fecundidad masculina, la reticencia femenina a engendrar a las víctimas del holocausto climático y bélico y la tendencia de la sexualidad a desaparecer como consecuencia de la hipersemiotización del deseo. Pero es totalmente previsible que la brutalidad política y moral que se impone por doquier, combinada con el creciente poder de las armas de destrucción masiva y la racionalidad amoral de la inteligencia artificial aplicada a los sistemas de armamento, desemboque en el colapso final de la civilización humana antes de que la curva demográfica entre en su fase descendente.

¿Podemos esperar un reflujó de la tendencia que vengo analizando en este texto? Para responder a ello debemos considerar que el auge del brutalismo libertariano ha reunido y está reuniendo una energía que parece surgir de la dinámica profunda de la evolución tecnológica, psíquica y cognitiva de la humanidad. Tal energía no puede ser frenada por la acción voluntarista protagonizada por sujetos políticos sociales y culturales cada vez que no se perciben de modo alguno en el horizonte. Por ello, temo que esta ola únicamente pueda detenerse, cuando esta energía haya producido todos los efectos de los que es capaz, del mismo modo que el Tercer Reich tan solo se detuvo cuando hubo destruido todo lo que podía destruir, incluida Alemania. Pero la fuerza destructiva de que dispone el Tercer Reich global de nuestro tiempo es suficiente para borrar todo rastro de vida humana del planeta.

Hipercapitalismo y Semiocapital

La formación de plataformas digitales ha puesto en marcha sujetos productivos que no existían antes de la década de 1980

“Calibán: Me enseñaste el lenguaje y mi provecho
es que sé maldecir. La peste roja te lleve
por enseñarme tu lengua”
Shakespeare: *La tempestad*

Colonialismo histórico: extractivismo de los recursos físicos

La historia del colonialismo es una historia de depredación sistemática del territorio. El objeto de la colonización son los lugares físicos ricos en recursos que el Occidente colonialista necesitaba para su acumulación. El otro objeto de la colonización son las vidas de millones de hombres y mujeres explotados en condiciones de esclavitud en el territorio sometido al dominio colonial, o deportados al territorio de la potencia colonizadora.

La esclavitud –que durante mucho tiempo hemos considerado un fenómeno precapitalista, y que era una función indispensable de la acumulación originaria de capital– reaparece hoy de forma extendida y omnipresente gracias a la penetración del mando digital y a la coordinación desterritorializada. La cadena de montaje del trabajo se ha reestructurado en una forma geográficamente deslocalizada: los trabajadores que dirigen la red mundial viven en lugares situados a miles de kilómetros de distancia, por lo que son incapaces de poner en marcha un proceso de organización y autonomía.

La formación de plataformas digitales ha puesto en marcha sujetos productivos que no existían antes de la década de 1980: una mano de obra digital que no puede reconocerse a sí misma como sujeto social debido a su composición interna.

Este capitalismo de plataforma funciona a dos niveles: una minoría de la mano de obra se dedica al diseño y comercialización de productos inmateriales. Cobran salarios elevados y se identifican con la empresa y los valores liberales. Por otro lado, un gran número de trabajadores dispuestos geográficamente se dedican a tareas de mantenimiento, control, etiquetado, limpieza, etcétera. Trabajan en línea por salarios muy bajos y no tienen ningún tipo de representación sindical o política. Como mínimo, ni siquiera pueden considerarse trabajadores, porque esas modalidades de explotación no están reconocidas de ninguna manera y sus escasos salarios se pagan de forma invisible, a través de la red celular. Sin embargo, las condiciones de trabajo son, por lo general, brutales, sin horarios ni derechos de ningún tipo.

La película *The Cleaners* (2018), de Hans Block y Moritz Riesewick, relata las condiciones de explotación y desgaste físico y psicológico a las que se somete a esta masa de semitrabajadores precarios, reclutados en línea según el principio de Mechanical Turk, creado y gestionado por Amazon.

en la producción agrícola o en el sector de la construcción y la logística en los países europeos.

Dado que el proceso de descolonización no consiguió transformar la soberanía política en autonomía económica, cultural y militar, el colonialismo se presenta en el nuevo siglo con nuevas técnicas y modalidades, esencialmente desterritorializadas, aunque las formas territoriales del colonialismo no quedan anuladas por la soberanía formal de la que gozan (por así decirlo) los países del Sur global.

Con el término hipercolonialismo me refiero precisamente a estas nuevas técnicas, que no suprimen las viejas basadas en el extractivismo y el robo (de petróleo o de materiales indispensables para la industria electrónica, como el coltán), sino que dan lugar a una nueva forma de extractivismo que tiene como medio la red digital y como objeto tanto los recursos laborales físicos de la mano de obra captada digitalmente como los recursos mentales de los trabajadores que permanecen en el Sur global pero producen valor de forma desterritorializada, fragmentada y técnicamente coordinada.

Hipercolonialismo: extractivismo de los recursos mentales

Desde que el capitalismo global se ha desterritorializado a través de las redes digitales y la financiarización, la relación entre el norte y el sur globales ha entrado en una fase de hipercolonización.

La extracción de valor del Sur global tiene lugar en parte en la esfera semiótica: captura digital de mano de obra muy barata, esclavitud digital y creación de un circuito de mano de obra esclava en sectores como la logística y la agricultura. Estos son algunos de los modos de explotación hipercolonial integrados en el circuito del Semiocapital.

“La esclavitud reaparece hoy de forma extendida y omnipresente gracias a la penetración del mando digital y a la coordinación desterritorializada”

No es posible describir la formación del sistema capitalista industrial en Europa sin tener en cuenta el hecho de que este proceso fue precedido y acompañado por la subyugación violenta de territorios no europeos y la explotación en condiciones de esclavitud de la mano de obra doblegada en los países colonizados o deportada a los países dominantes. El modo de producción capitalista nunca habría podido establecerse sin exterminio, deportación y esclavitud.

No habría habido desarrollo capitalista en la Inglaterra de la era industrial si la Compañía de las Indias Orientales no hubiera explotado los recursos y la mano de obra de los pueblos del continente indio y del sur de Asia, como relata William Dalrymple en *The Anarchy, The relentless rise of the East India Company* (2019).

No habría habido desarrollo industrial en Francia sin la explotación violenta del África Occidental y del Magreb, por no hablar de los demás territorios sometidos al colonialismo francés entre los siglos XIX y XX. No habría habido desarrollo industrial del capitalismo estadounidense sin el genocidio de los pueblos nativos y sin la explotación esclava de diez millones de africanos deportados entre los siglos XVII y XIX.

También Bélgica construyó su desarrollo sobre la colonización del territorio congoleño, acompañada de un genocidio de una brutalidad inimaginable. Martin Meredith escribe a este respecto:

“La fortuna de Leopoldo procedía del caucho en bruto. Con la invención de los neumáticos, para las bicicletas y luego para los automóviles, alrededor de 1890, la demanda de caucho creció enormemente. Utilizando un sistema de mano de obra esclava, las compañías que tenían concesiones y compartían sus beneficios con Leopoldo saquearon los bosques ecuatoriales del Congo de todo el caucho que pudieron encontrar, imponiendo cuotas de producción a los aldeanos y tomando rehenes cuando era necesario. Los que no cumplían sus cuotas eran azotados, encarcelados e incluso mutilados cortándoles las manos. Miles

de personas murieron por resistirse al régimen del caucho de Leopold. Muchos más tuvieron que abandonar sus pueblos....” (Martin Meredith: The State of Africa, Simon & Schuster, 2005, p. 96). Muchos autores contemporáneos insisten en esta prioridad lógica y cronológica del colonialismo sobre el capitalismo.

“La era de las conquistas militares precedió en siglos a la aparición del capitalismo. Fueron precisamente estas conquistas y los sistemas imperiales que se derivaron de ellas los que promovieron el ascenso imparable del capitalismo” (Amitav Gosh: La maldición de la nuez moscada, p. 129).

Y según Cedric Robinson: “La relación entre el trabajo esclavo, la trata de esclavos y la formación de las primeras economías capitalistas es evidente” (Marxismo negro).

Pocos, sin embargo, han observado cómo las técnicas utilizadas por los países liberales para subyugar a los pueblos del Sur global son exactamente las mismas que las utilizadas por el nazismo de Hitler en las décadas de 1930 y 1940, con la única diferencia de que Hitler practicó las técnicas de exterminio contra la población europea, y contra los judíos que eran parte integrante de la población europea.

Uno de estos pocos es, sorprendentemente, Zbigniew Brzezinski quien, en un artículo de 2016 titulado Hacia un realineamiento global, tuvo la honestidad intelectual de escribir: “Las masacres periódicas han dado lugar en los últimos siglos a exterminios comparables a los de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial”. El artículo de Brzezinski concluye con estas palabras: “Tan impresionante como la escala de estas atrocidades es la rapidez con la que Occidente se olvida de ellas”.

De hecho, la memoria histórica es muy selectiva cuando se trata de los crímenes de la civilización blanca. En particular, el recuerdo del exterminio de las poblaciones no europeas no recibe una atención especial

y no forma parte de la memoria colectiva, mientras que a la Shoah se le dedica un culto obligatorio en todos los países occidentales.

La civilización blanca considera a Hitler como el Mal Absoluto, mientras que los británicos Warren Hastings y Cecil Rhodes, el alemán Lothar von Trotha, exterminador del pueblo Herrero, o Leopoldo II de Bélgica son olvidados, cuando no perdonados por la memoria blanca.

Como el general Rodolfo Graziani, torturador de Libia y Etiopía, que fue gravemente herido en un atentado en Addis Abeba, pero desgraciadamente salvó la vida, y que después de la guerra fue indultado por el gobierno italiano para que pudiera convertirse en presidente honorario del Movimiento Social Italiano, el partido de los asesinos que ahora gobierna de nuevo en Roma.

Exterminaron a poblaciones enteras para imponer el dominio económico de Gran Bretaña, Bélgica, Alemania o Francia, por no hablar de Italia. Sin embargo, no se les recuerda, porque sólo Hitler merece ser execrado para siempre, ya que sus víctimas no tenían la piel negra. En cuanto a los exterminadores de los pueblos de las praderas norteamericanas, son incluso objeto de un culto heroico que Hollywood decide celebrar.

“El principal legado del colonialismo es la pobreza endémica de zonas geográficas que han sido saqueadas y devastadas”

La colonización ha actuado de forma irreversible no sólo a nivel material, sino también social y psicológico. Sin embargo, el principal legado del colonialismo es la pobreza endémica de zonas geográficas que han sido saqueadas y devastadas hasta tal punto que son incapaces de salir de su condición de dependencia. La devastación ecológica de muchas zonas africanas o asiáticas empuja hoy a millones de personas a buscar refugio mediante la emigración, entonces se encuentran con la nueva cara del racismo blanco: el rechazo, o una nueva esclavitud, como ocurre